

RESCATANDO AL SOLDADO HEIREMANS, O UNA MISIVA A DON
MANUEL ROJAS²²

Sergio Aliaga Araneda
Pontificia Universidad Católica de Chile
sealiaga@uc.cl

*Compañero: he aquí mi mano,
He aquí mi amistad, amigo mío.
Te las ofrezco en este tiempo de los camaradas alegres.
Jesús sonreirá en troncos, enternecido.
Yo sé que, para nuestros corazones,
tal vez no ha de volver
esta clara estación del buen vino.*

MANUEL ROJAS

Como todos los hombres, como todas las cosas vivas en la tierra, Manuel Rojas es fuente inagotable de quehaceres. Gracias a la curatoría del archivo a nombre del escritor, propiciada por la sucesión homónima (www.manuelrojas.cl) junto al Centro de Estudios de Literatura Chilena (CELICH), múltiples riachuelos se nos han –¡por fin!– abierto. Por ejemplo, el encuentro a ras interrumpido entre don Manuel y el dramaturgo Luis Alberto Heiremans. En órbita hacia aquel encuentro, este trabajo constata dos hebras de construcción. Primero, una entrevista dada por Rojas a propósito de *Población Esperanza* (1959), donde Heiremans aparece a buena hora mencionado. Segundo, una misiva –con fecha 19 de marzo de 196...– firmada por Heiremans respecto a la estadía de Rojas en suelo estadounidense (Universidad de Oregon, 1963). Dos documentos –amparados en susodicho archivo– que enhebran un último abrazo entre

²² Este trabajo corresponde a un extracto de mi tesis de Magíster en Letras, *Señoras del buen vivir. Isidora Aguirre, Gabriela Roepke seguida por María Asunción Requena (1938 – 2019)*. Asimismo, se inscribe en el Proyecto Fondecyt Regular N° 1201369 *Comunidades de la violencia: lecturas restitutivas de las dramaturgias chilenas de cien años*, cuyo investigador responsable es Cristián Opazo, Facultad de Letras UC.

estos cuentistas, poetas (¡porque así es, Rojas escribió tempranos versos!²³), novelistas a lo sumo dramaturgos. Benditos seamos, entonces, los lectores de Heiremans como de Manuel Rojas. En último término, cotejo un ademán comparativo entre Aniceto Hevia (icónico personaje de Rojas) y Landa, figura perteneciente a la última etapa escritural de Luis Alberto Heiremans, esta es, la del *Tony chico* (1964). Escrituras puestas codo a codo.

APUNTES TEATRALES

Van dos escenarios biográficos.

Buena parte de los lectores sabrá que Manuel Rojas ofició, en temprana juventud, como consueta o apuntador teatral. Particular empleo; es quien memora a los actores sus diálogos cuando estos los olvidan en el escenario. Por lo demás, este trabajo daría a Rojas la oportunidad de compartir cancha con algunos galanes de los 20, como lo fueron Alejandro Flores, José Pérez Berrocal o Nemesio Martínez (Piña 2009). Razón tal que nuestro buen Rojas emularía estas experiencias en su quehacer narrativo: como recordarán, Aniceto Hevia –estampa cuasi biográfica del escritor– empeña como consueta en *Mejor que el vino* (1958). Segunda publicación de la llamada tetralogía, integrada, a su vez, por *Hijo de ladrón* (1951), *Sombras contra el muro* (1964) seguida por *La oscura vida radiante* (1971). Raíces de por sí problemáticas, pues, como bien ha apuntado Ignacio Álvarez (2009), Aniceto Hevia es el joven Manuel Rojas, aunque, por supuesto, no lo sea en absoluto (104). Harina de otro costal.

Un año tras la publicación de *Mejor que el vino*, y luego de haber ganado el Premio Nacional de Literatura (1957), Rojas coescribiría, junto a la gran Isidora Aguirre Tupper (1919-2011), *Población Esperanza*. Dos cabezas con cuatro manos que unidas construyen un ideal sin paragón. La miseria habita en la carne, solo el futuro la curará (Gutiérrez Díaz 2015)²⁴. Obra que llevará a Rojas en gira por Latinoamérica, con paradas en Montevideo y Buenos Aires. Siendo esta con suma probabilidad, la mayor de sus hazañas teatrales.

Hasta acá, las dos facetas más reconocidas del dramaturgo Manuel Rojas.

²³ *Su voz viene en el viento. Poesía reunida* (2012), recopilación de Rodrigo Carvacho Alfaro. La estrofa seleccionada pertenece al poema “Balada de la primavera”, parte a su vez de *Tonada del transeúnte* (1927).

²⁴ La mención a la investigadora Pía Gutiérrez Díaz no es de ningún modo casual. Junto a Andrea Jeftanovic coeditaron el magnífico *Archivo Isidora Aguirre. Composición de una memoria*. Santiago: Ediciones El Clan, 2015. En este, figura la misma entrevista dada por Rojas en virtud de *Población Esperanza* (Doc. 97007. Archivo Isidora Aguirre). Véase para mayor anchura el artículo escrito por Gutiérrez a propósito de la dupla Aguirre-Rojas citado en la bibliografía.

Sin embargo, ambas no son siquiera un ápice de sus desventuras por el teatro. Como cuenta en la entrevista que propongo desentrañar, hubo adaptado, en su momento, un viejo relato de Rafael Maluenda (refiere a “La bofetada”, parte de *Escenas de la vida campesina* [1904]) e incluso escrito un sainete con fines comerciales que ninguna compañía jamás nunca aceptó. Tiempo después, Rafael Frontaura de la Fuente (connotado actor a mediados del siglo XX) le pediría aquel sainete para llevarlo por gira itinerante... Perdiéndolo en el acto. Ambos hitos -el de “La bofetada”, el del sainete- escasamente documentados. Pero eso no es todo.

En la misma entrevista, Rojas comenta la -¿hoy cercana?²⁵- posibilidad de llevar *Hijo de ladrón* a los escenarios dramáticos. Según revela, pidió ayuda a Isidora Aguirre (a quien conocía desde las veladas en casa de la pintora María Tupper Huneus, madre de la dramaturga) así como a un tal Tito Heiremans. Mientras la alianza con Aguirre florecería en *Población Esperanza*, las investigaciones llevadas por Heiremans no calaron tierra. Aún menos. En aquel entonces, nuestro dramaturgo entonaba las primeras letras de su ABC dramático, con éxitos tales como *La jaula en el árbol* (1954; acreedora del premio Círculo de Críticos de Arte) o la pieza musical *¡Esta señorita Trini!* (1958; coescrita con Carmen Barros). Es más. El mismo año que *Población...*, Heiremans preparaba el estreno de *Es de contarlo y no creerlo* (1959) en compañía de Teatro Ensayo Universidad Católica (TEUC). Proyecto ejemplar; recuerdan sino que -a finales de los 50- los teatros nacionales incitaban un mayor número de obras con impronta local²⁶. Piedra o base hacia una incipiente modernidad teatral (Piña 2014).

En fin. Hombre ocupado este Heiremans. Por eso quizá la mención al dramaturgo sea mínima en boca de Rojas, pero por ello menos significativa. Pues ahí, en ese germen nunca resuelto, yace una primera e imposible alianza entre ambos. En ese sentido, ¿dónde encontrar un hálito lejano a meras conjeturas? Paso a la carta.

Tan amigos como siempre

Como corresponderán los biógrafos, Rojas visitó los Estados Unidos a finales de los cincuenta. Amparado por el éxito de *Hijo de ladrón*, ofreció conferencias

²⁵ En el 2003, el grupo en torno al Teatro Nacional (ex Teatro de la Universidad de Chile) realizaría una adaptación de la novela bajo la guía de Patricio Rojas Baeza. Hijo de don Manuel. Quien además asesoraría la dramaturgia escrita por Raúl Osorio y Andrea Moro. Elenco compuesto por los actores Aldo Bernal, Lorena Bosch, Max Corvalán, Luis Díaz, Roberto Fariás, Alejandro Franco, Valeria Germani, Alfredo Portuondo y Jorge Rodríguez.

²⁶ Un estado de la cuestión. Andrea Pelegrí se encuentra hace ya un tiempo desarrollando una investigación acerca de la traducción de textos dramáticos alrededor del llamado teatro universitario en Chile (1941-1990). En virtud de esta, notarán el auge de obras nacionales en contraste de dramaturgias extranjeras durante la década de los 50 (como posteriores). Todo en términos numéricos e incluso gráficos. Para un pincelazo en torno a dicha investigación, ver su ponencia en: <https://www.youtube.com/watch?v=OzMpUeRNOLQ>

para el Departamento de Estado (1957) como así también dictó cátedras de literatura hispanoamericana en las universidades de Washington (1961) y Oregon (1963). Un buen puñado de estas experiencias fueron relatadas por pluma del escritor en *Pasé por México un día* (1965) o *A pie por Chile* (1967). Por no olvidar las memorias escritas por Julianne Clark (su tercera esposa) en el 2007. De semejante manera, durante dicha estadía, Rojas dejaría breves recortes en medios de prensa. Memorable es aquella escrita para diario *El Siglo* donde, entre otras cosas, indaga en una supuesta soledad de los Estados Unidos. Dice así:

Entre gente solitaria, enferma a veces de soledad, el hombre taciturno que no sabe inglés, neurótico e introvertido, pasa con todo lo suyo. A veces quisiera hablar a alguien, ¿qué le pasa?, pero su inglés es precario. La verdad sin embargo es que no se siente más solo aquí, interiormente, que en otra parte. Está en él, está en todos y no hay remedio. Hay otra soledad, sin embargo, y esa puede ser remediada.

Ánimo.

En suma anecdótico: Rojas escribe estas palabras un 11 de abril de 1963. Mismo año en que Luis Alberto Heiremans se haya en Nueva York, convidado por la Fundación Rockefeller. Ambiente único. Figurará alumno del prestigioso Actor's Studio por alrededor de tres meses, además de conferencista sobre teatro chileno a hispanoamericano en dichas universidades. Todo esto es biográfico²⁷; por lo mismo, cuesta imaginar qué hubo de sentir Heiremans en tierra fronteriza. Por fortuna nuestra, disponemos, gracias al archivo Manuel Rojas, de tan enunciada semblanza.

²⁷ Estas no fueron en ningún caso las primeras experiencias del dramaturgo en otrora países. Hubo estudiado en escuelas parisinas a tempranos diez (École Gerson) e incluso asistido a la London Academy of Dramatic Art con veintisiete años (Alcamán Riffo 2002). A Estados Unidos había viajado previo encuentro epistolar con Manuel Rojas, donde incluso llegó a presenciar sendos dramas en Broadway. *¡Esta señorita Trini!*, por ejemplo, coincidiría en apenas unos años con el famoso musical *My Fair lady* (1956). Tan sabrosos datos son expuestos por Juan Garrido Letelier en su introducción al guion reeditado de *¡Esta señorita Trini!*. Santiago: RIL Editores, 2018. Planto la semilla para futuras investigaciones.

19 de Marzo
Valle del Salto -
Mendoza.

Sr. Manuel Rojas :

Acabo de leer su carta aparecida en Ercilla, y me alegro de que Ud. esté por "acá", enseñando y conociendo. El país es interesante...: uno duplica el cariño por Chile, ¿no? Ojalá tenga Ud. tranquilidad para escribir sus impresiones y darnos su visión de Los Estados Unidos. Hace falta contar de un modo objetivo, lo más transparente posible este país tan dislocado por los prejuicios hispanoamericanos. ¿Cuánto puede Ud. hacer para Chile y para Los Estados Unidos, hablando y pensando con sencillez y sinceridad, osea "como Manuel Rojas"!

Vea, yo le estoy "dorando la píldora" para que Ud. se vuelva una especie de bisagra cordial entre dos hemisferios, y entre dos culturas también. Nuestro compatriota Arturo Torres Riosoco (lo conocí hace algunas semanas) debe pensar todo un decano de esta clase de servicios.

Artificialmente la tarea es complicada. Injertarse en una nación descomunal y vertiginosa, resulta un desafío enorme, y un suplicio constante, peor para nosotros que venimos de esa remota estrechez que se llama Chile... (Esta frase parece un discurso lastimero, Sorry).

Perdóname, más que nada, esta lata que le asesto sin el menor preámbulo. Ya se hallará Ud. con otros exilados poseídos de la nostalgia más punzante - que incluso llega a volverse una nostalgia de la lengua : una chochez verbal! Uno se aferra a toda chance de hablar en castellano y de pensar "en chileno".

Aquí en California hasta la Botánica es un cómplice de la nostalgia. ¿Vio "nuestros" dedales de oro, transformados - robados y vueltos : "californian poppy"? A veces me acuesto entre malezas que huelen a Curicó o Graneros... El mar, ya sabemos, es el mismo que salpica las rocas del Tabo. Pero Ud. está en Oregon : en un paréntesis de nieve y osos, con perspectivas diferentes, mucho más extranjeras, y tal vez por esa total semejanza, hile le ronde de sueño en sueño...

Para terminar esta conversa interminable le pido que lea mi libro y, si tiene ganas y tiempo, me diga qué le pareció. Bastará con un Sí o un No, y quedaremos tan amigos como deseo que seamos.

Luis Alberto

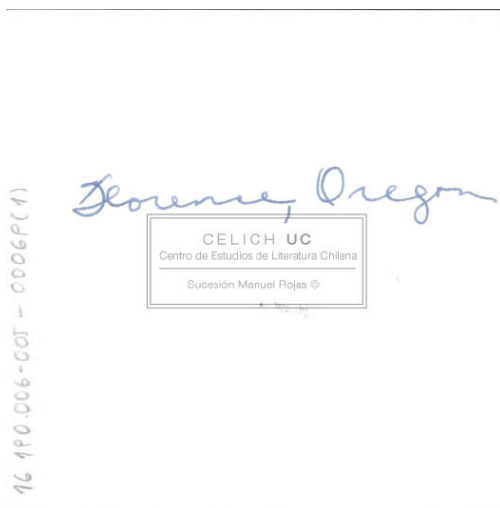
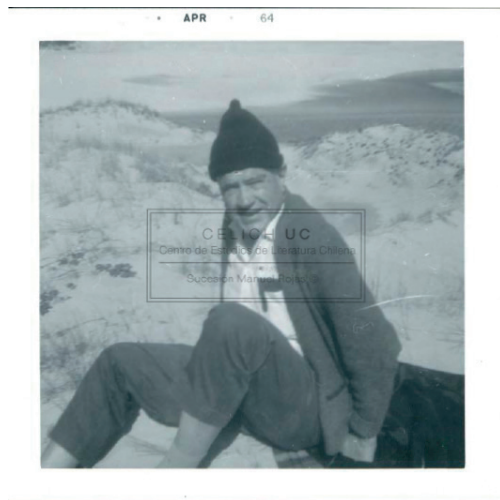
Carta de Luis Alberto Heiremans a Manuel Rojas.

Con fecha 19 de marzo de 1966.

(<https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27465>)

Firma un treintañero camino a sus nunca cumplidos cuarenta (Heiremans fallece en 1964, con 36 años). Su destinatario es un autor consagrado con un poco más de sesenta décadas tras la espalda. "Acabo de leer su carta en Ercilla -escribe Heiremans-, y me alegro de que Ud. esté por 'acá' enseñando y conociendo. [i]El país es interesante...! [U]no duplica el cariño por Chile, ¿no?". Le pega la nostalgia de saberse extranjero. Por eso lo invita -nótese: siempre le refiere de usted. Jamás lo tutea- a plasmar su

andanza por suelo norteamericano. “¡Cuánto puede Ud. hacer para Chile y para los Estados Unidos, hablando y pensando con sencillez y sinceridad, osea como Manuel Rojas!” ¿Heiremans, lector atento de Rojas? No lo sabemos con propiedad, pero detalles como aquel parecieran sugerirlo. Prosigue: “[S]e hallará Ud. con otros exilados poseídos por la nostalgia más punzante -que incluso llega a volverse nostalgia de la lengua: [¡]una chochez verbal! Uno se aferra a toda chance de hablar en castellano y de pensar ‘en chileno’”.



Manuel Rojas sentado en las arenas de Florence, Oregon.
<https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/28211>)

Tras jerga juguetona, Heiremans comparte una nostalgia pasajera. Pronto compara los pastos de California con esas malezas “que huelen a Curicó o Graneros”, e incluso el mar le evoca a las playas de El Tabo. “Pero Ud. está en Oregon: en un paréntesis de nieve y osos, con perspectivas diferentes, mucho más diferentes, y tal vez por esa total desemejanza, Chile le ronde de sueño en sueño...”. ¿Oregon? Si la carta de Heiremans no data con un año específico, lo más probable es que figure un 11 de abril de 1963, tiempo en el que Rojas se hallaba en la Universidad de Oregon ofreciendo cátedra. Finalmente, Heiremans invita a Rojas a dar vistazo a una de sus últimas publicaciones. *¿Seres de un día* quizá? Publicado -en 1960- bajo Monticello Press. Godfrey (estado de Illinois). Cuesta dilucidarlo pues por desgracia Heiremans no ahonda en detalles. “Para terminar esta conversa interminable le pido que lea mi libro y, si tiene ganas y tiempo, me diga qué le pareció. Bastará con un SÍ o un NÓ [sic], y quedaremos tan amigos como deseo que seamos”. Firma Luis Alberto.

Asalta entonces la pregunta: ¿habrá leído Rojas el libro enviado por Heiremans? Probablemente. Como sabrán los lectores, Rojas fue un atento estudioso de las letras chilenas (Román-Lagunas 1986). Ahí tienen para comprobarlo sus *Apuntes sobre la expresión escrita* (Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades, 1960) o el *Manual de literatura chilena* (México: Universidad Nacional Autónoma [Dirección de cursos temporales], 1964). Este último luego publicado como *Historia breve de la literatura chilena* (1964). En tales, Rojas coteja, casi a modo de un artesano, un saber cronológico respecto a la tradición literaria, sin olvidar al buen Heiremans a quien dedica -en *Historia breve...*- las siguientes palabras:

Luis Alberto Heiremans (1928) es un autor joven, fecundo y variado: tan pronto hace una comedia musical, *¡Esta señorita Trini!*, 1958, como una con pretensiones de trascendencia, como *Moscas sobre el mármol*. Es autor de mucho éxito. Murió en 1964 (190).

Sirvan escuetas palabras a modo de un epitafio personal. Un sello último en este encuentro cual barca de Caronte. Si Heiremans fallece en 1964, Rojas lo hará a principios del 73. Año fatídico. Ninguno de los dos alcanzará a presenciar el trágico desenlace del teatro universitario en Chile (1941–1973). Con la irrupción del golpe de Estado, numerosos miembros de aquella llamada familia teatral (Hurtado 2007) huirían prófugos (como es el caso de Isidora Aguirre, Egon Wolff u otros varios), tras exilio (Alejandro Sieveking en compañía de Bélgica Castro o María Asunción Requena junto a Raúl Osorio, entre otras parejas) o peor aún bajo el oscuro manto de la desaparición (un caso emblemático: Víctor Jara).

Dicho eso, ¿qué nos queda por contar?

COLOFÓN. UN APRENDIZ DE HOMBRE

En busca de algo más, detengámonos un momento en Aniceto Hevia. Conforme a Jaime Concha (2011), entre las primeras entregas de la tetralogía a nombre del personaje pareciera existir una continuidad sin fisuras. Orden cronológico; hilado por Concha con tinte escultórico. A buena hora les recuerdo que Aniceto transcurre novicias aventuras en carga de un apelativo, este es, hijo de ladrón. La sangre pesa. Un niño en tránsito a la adultez, ya que “[s]u tránsito grafica la condición de sujeto marginal, sin familia, nacionalidad u otro tipo de vínculos sociales” (Amaro Castro 173). Ahora, una vez ocurrida la primera parte (correspondiente a *Hijo de ladrón*), Aniceto dejará atrás esos “tres abejorros con hambre” –como dijese Rojas en un sensato verso (*Desecha rosa* [1954])– frente a *Mejor que el vino*. Oficiando, como indiqué más arriba, de consuetudina teatral, es decir, el mundo del teatro –concede Concha (227)– desplazará percedera familia. Curva hacia una sopesada madurez, donde nuestro personaje se encontrará ante al otoño mismo de su existencia. Trabajo incesante. Basta con leer las primeras palabras de Hevia a comienzos de *Mejor que...* para comprender dicho causal. Cito:

Aniceto ignora cómo principian los días para los demás seres humanos e ignora también como principian para él. Sabe apenas cómo terminan: divagaciones, recuerdos, un instante en blanco, y viene el sueño, reposado a veces, detenida la máquina mental, y agitado otras, como una máquina que, no contenta con trabajar mientras el hombre está despierto, trabaja también mientras está dormido. [...] ¿Cómo entra el hombre en el día y cómo el día en el hombre? Este no despierta de repente ni aquel surge de improviso. Hay, entre el día que retorna y el hombre que se reincorpora, una aproximación lenta y compleja. ¿Cómo se verifica? Es lo que Aniceto, despierto o dormido, en este preciso instante, no sabe (9)²⁸.

Es el joven Aniceto en aprendizaje de un sentido único. Tras el sueño comienza a despertar, integrándose poco a poco al grupo que le acompaña. Cofradía teatral. Sentido de sí mismo o germen existencial. Según pasen los años, la búsqueda será también amorosa: Aniceto –a lo largo de la novela– conocerá a más de una mujer sin amar realmente a ninguna, excepto a María Luisa (inspirada en María Luisa Baeza, primera esposa de Rojas) quien pronto fallecerá, dejándolo viudo y padre de tres hijas.

²⁸ Baso esta cita en la primera edición de *Mejor que el vino* (1958). En ediciones posteriores (como es el caso de la reunida en *Tiempo irremediable* [2015]), muchas frases serán extraídas por su autor. Prefiero esta por esa marcada reflexión de sí mismo. Pregunta tras pregunta. tal como detallo a continuación.

Tierno paso del vagabundo hacia el Hombre con mayúsculas (Concha 232), donde el amor solo se encuentra una vez. Piedra de toque en esta novela (Cortés 1986).

Se preguntarán: ¿hacia dónde dirijo tamañas conjeturas?

Pienso en Landa, uno de los personajes más icónicos en las páginas de Luis Alberto Heiremans. Comparable solo quizá a los andrajosos invasores de Wolff o a las ánimas de Nené Aguirre. O por qué no, al propio Aniceto. Landa es un payaso alcohólico que tras una revelación busca desesperado un séquito de ángeles. En ellos ve una última salvación. “He estado caminando durante mucho tiempo. Los caminos no me asustan. Voy de uno a otro tratando de encontrar lo que una vez entreví” (391). Ahora, ¿qué persigue en realidad nuestro Landa? El amor correspondido. Alguna vez estuvo por casarse –revela– hasta que su amada lo abandonó en virtud de su mejor amigo. “Lloraba nomás, en una pieza oscura, y yo comprendía... sí comprendía que me había quedado solo. Que de golpe los había perdido a los dos para siempre” (418). Dolor sordo. Por eso cree en los ángeles: cuando estos por fin bajen alcanzará vana conversión (Dublé 1990). Etapa madura, más allá de muerte.

Concluyo. Si el adulto Hevia busca corresponder su duelo a un amor incompatible, Landa hará lo propio en busca de una realidad más nunca alcanzable. En aquel ideal –el del amor sin fronteras– se compactan ambos personajes, hermandados por similares cuestionamientos. Bien digo con incluso mayor conjetura: quizá en esta breve comparativa repose ese *Hijo de ladrón* nunca escrito por Heiremans. Aniceto Hevia, alias el Tony Chico. Un encuentro a ras interrumpido.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcamán Riffo, Norma. “Cronología de su vida y obra”. En Luis Alberto Heiremans. *Teatro completo*. Santiago: RIL editores, 2002. 13-22.
- Álvarez, Ignacio. “El diagrama de un nuevo pacto. *La oscura vida radiante* de Manuel Rojas”. *Novela y nación en el siglo XX chileno*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009. 97-139.
- Amaro Castro, Lorena. “Rojas y González Vera: pasadores del espacio y el tiempo”. *La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018. 169-189.
- Cortés, Darío A. “Periodo de Aniceto Hevia: su novela contemporánea”. *La narrativa anarquista de Manuel Rojas*. Madrid: Editorial Pliegos, 1986. 113-147.
- Concha, Jaime. “El otro tiempo perdido”. *Leer a contraluz*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016. 223-244.
- Dublé, Eduardo Thomas. *La poética teatral de Luis Alberto Heiremans*. Santiago: Red Internacional del Libro, 1992.
- Garrido Letelier, Juan. “Una comedia musical para Chile”. En *¡Esta señorita Trini! La primera comedia musical chilena (1958)*. Santiago: RIL Editores, 2018. 11-51.

- Gutiérrez Díaz, Pía. “Una población, dos cabezas y cuatro manos. Sobre la alianza intelectual de Isidora Aguirre y Manuel Rojas”. *Anales de Literatura Chilena* N°23 (2015): 243-248.
- Heiremans, Luis Alberto. “El Tony chico. Drama en dos actos”. *Teatro completo*. Recopilado por Norma Alcamán Riffo. Santiago: RIL editores, 2002. 391-426.
- Hurtado, María de la Luz. “Tiempos de gloria del teatro chileno”. En *Chile Actúa. Teatro chileno desde la fotografía de René Combeau*. Santiago: Escena Teatral UC, 2010. 12-25.
- Piña, Juan Andrés. “Consolidación de nuestra modernidad teatral”. *Historia del teatro en Chile 1941 – 1973*. Santiago: Editorial Taurus, 2014. 367-458.
- _____. *Historia del teatro en Chile 1890 – 1940*. Santiago: RIL Editores, 2009.
- Rojas, Manuel. “Deshecha rosa”. *Su voz viene en el viento. Poesía reunida*. Recopilación de Rodrigo Carvacho Alfaro. Santiago: LOM, 2012. 51-59.
- _____. *Historia breve de la literatura chilena*. Santiago: Zig-Zag, 1964.
- _____. _____. Web. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-586318.html>
- _____. *Mejor que el vino*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1958.
- Román-Lagunas, Jorge. “Bibliografía de y sobre Manuel Rojas”. *Revista Chilena de Literatura* 27-28 (1986): 143-172.